

JUAN MANUEL DANZA  
*Editor*

VII

JORNADAS DE  
INVESTIGACIÓN  
EN HUMANIDADES

---

HOMENAJE A  
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

---

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];  
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad  
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF  
Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-333-9**

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín  
II. Danza, Juan Manuel, ed.  
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina  
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar  
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin  
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



## **Universidad Nacional del Sur**

### **Autoridades**

*Rector*

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

*Vicerrectora*

Mg. Claudia Patricia Legnini

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera



## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Directora Decana*

Lic. Mirian Cinquegrani

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Sec. de Extensión y Relac. institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua*

Dra. Sandra Uicich

## **Comité académico**

**Dr. Sandro Abate**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Marta Alesso**

*Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa*

**Dra. Ana María Amar Sánchez**

*Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine*

**Dra. Adriana Arpini**

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dr. Marcelo Auday**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Azcuy Ameghino**

*Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires*

**Dr. Fernando Bahr**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. M. Cecilia Barelli**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Dora Barrancos**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Raúl Bernal Meza**

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,  
Universidad Nacional del Centro*

**Dr. Hugo E. Biagini**

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Lincoln Bizzozero**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay*

**Dra. Mercedes Isabel Blanco**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Nidia Burgos**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Roberto Bustos Cara**

*Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Mabel Cernadas**

*Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Laura Cristina Del Valle**

*Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Devés Valdés**

*Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile*

**Dra. Marta Domínguez**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Oscar Esquisabel**

*(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET*

**Dra. Claudia Fernández**

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET*

**Dra. Ana Fernández Garay**

*Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dra. Estela Fernández Nadal**

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dra. Lidia Gambon**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Ricardo García**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Viviana Gastaldi**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. María Mercedes González Coll**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Alberto Giordano**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. María Isabel González**

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Yolanda Hipperdiner

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Silvina Jensen

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

*CONICET*

Dr. Fernando Lizarrága

*Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET*

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Elda Monetti

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Rodrigo Moro

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

*Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET*

## **Marcas de ley y ritos iniciáticos en tiempos adolescentes actuales**

Roberto Elgarte<sup>1</sup>

### **Introducción**

La presente ponencia se inscribe en el PGI "Adolescencias: ley y subjetividad en el contexto institucional educativo" (2015-2018) integrado por docentes del Departamento de Humanidades de la UNS. En el mismo, nos hemos propuesto indagar acerca del pasaje - circulación de la ley en escenarios áulicos y sus efectos subjetivantes en los actores intervinientes.

A partir del corriente año, nos planteamos abordar el lugar de los ritos de iniciación en la construcción subjetiva y la inscripción de ley.

El universo de estudio de esta investigación de carácter exploratorio está compuesto por alumnos de 14 a 18 años y docentes de instituciones de nivel medio y superior de la ciudad de Bahía Blanca.

Durante 2015 y 2016 nos enfocamos hacia las interrelaciones entre ley, adolescencia y escuela, abordando las tensiones y vicisitudes de la transmisión e inscripción de la ley/leyes en el ámbito escolar y sus efectos en los actores institucionales.

A partir del corriente año analizamos la temática de los ritos de iniciación como marcas de ley en adolescentes escolarizados. Nos interrogamos acerca de qué acciones, prácticas y/o conductas pueden significarse como ritos iniciáticos en los adolescentes del presente.

---

<sup>1</sup> Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: [elgarte@bvconline.com.ar](mailto:elgarte@bvconline.com.ar).



## Ritos de pasaje

La antropología ha investigado en profundidad las características de diferentes ritos de iniciación en múltiples culturas, contando con los valiosos testimonios de M. Mead, B. Malinowski y J. Frazer entre otros. Por nuestra parte, abordaremos la temática desde el psicoanálisis.

En ese sentido, consideramos los ritos de iniciación como ofertas que realizan ciertas culturas para balizar el pasaje de una posición “niño” a una posición “adulto”. Tienen la dimensión de acto ya que suponen un antes y un después, promoviendo una nueva posición subjetiva. Escenifican el pasaje entre el niño y el hombre, entre la vida y la muerte, entre el paraíso materno y el infierno sexual. Hay sociedades donde este tránsito está reglado, transmitido de generación en generación, participando la comunidad en su conjunto. Las madres, las mujeres en general, quedan llorando la muerte simbólica del niño, se hallan en duelo. Los hombres en cambio organizan y participan de la ceremonia ritual propiamente dicha que implica una serie de actos, sonidos, palabras y marcas en el cuerpo. No se trata de un acto puntual sino de una secuencia a lo largo del tiempo. Al respecto conocemos los rituales de la sociedad kakiana expuestos de J. Frazer (Frazer, 1959 [1912]) incluidos en el apartado “El ritual de muerte y resurrección” ya que “...se superponen los tres momentos solemnes de manera que el rito de iniciación condensa la significación de muerte, nacimiento y constitución del sujeto como tal, reuniendo en uno los “diferentes pasajes” (Tubert, 1982: 49).

Por su parte Guillermina Díaz señala cuatro parámetros que suelen repetirse en los ritos: incidencia, segregación-inclusión, transmisión y marca en el cuerpo (Díaz, 1998).

“El rito (del latín *ritus*) cumple un acto religioso o ceremonia repetido invariablemente, con arreglo a normas estrictas” (Mendoza y Rodríguez Costa, 2010: 8).

Marc Howlett señala que la iniciación atañe tanto a lo que la sociedad espera de la pubertad, como a lo que los propios púberes esperan de ella. No se trata de una relación entre maestros y alumnos o discípulos, sino entre sujetos y agentes de la ley. Los rituales reglados marcan que un nuevo integrante ha nacido, lo cual implica una ubicación diferente en el mundo de la ley y del sexo, habilitando otros modos de lazo social (Howlett, 1981). Los ritos promueven la identidad social de género, instituyendo los posicionamientos masculino y femenino.

La iniciación, al promover la interrogación sobre la puesta en escena de lo imposible del encuentro sexual, permite construir un mito propio, una novela, ante lo irrepresentable, ante los enigmas de la sexualidad. En este sentido, sólo el mito ha de cerrar el rito, al menos provisoriamente, cuestión que se entrama con el armado del fantasma en tiempos adolescentes; o sea, de la iniciación el sujeto emerge modificado.

Los ritos iniciáticos cumplen entonces la función de inscripción de ley; algo quedará prohibido (el paraíso materno) impulsando la salida a la intemperie de la exogamia que abrirá nuevas posibilidades de porvenir para los jóvenes.

Para el psicoanálisis la ley para es el conjunto de principios que posibilitan las relaciones sociales, regulan los intercambios, las relaciones de parentesco y los pactos entre los humanos. La ley es sustentada por la función del Padre en tanto “ley simbólica” implicada en el lenguaje.

Las diferentes organizaciones sociales a lo largo de la historia, han establecido variados ritos de pasaje; a continuación algunos ejemplos:

- ❖ Para los antiguos habitantes del valle de Anáhuac, un niño no se hacía hombre hasta que iba a la guerra y capturaba a un enemigo para que los sacerdotes pudieran sacrificarlo.
- ❖ Los jóvenes algoquines de Norteamérica pasan por un increíble viaje de drogas antes de convertirse en adultos. A cierta edad consumen grandes cantidades de una droga conocida como wysoccan, con el objetivo de olvidar todas sus memorias infantiles. Si al final del proceso siguen recordando cosas, vuelven a consumir otra dosis.
- ❖ Para que una joven okrika, en Nigeria, se convierta en mujer, baja al río a cantar durante días y días hasta que es rescatada. Este ritual se organiza de esta manera, porque los okrikas creen que las niñas pequeñas forman una relación romántica con los espíritus del agua. Para poder liberarse, ellas deben despedirse de los espíritus y comenzar su vida como mujeres.
- ❖ Los aborígenes australianos mandan a sus niños a vagar durante seis meses por el desierto. No pueden recibir ayuda de nadie, y si regresan después del periodo establecido son considerados hombres.
- ❖ En la tribu de los ogiek, los niños están malditos por una bestia mística. Por eso, después de ser circuncidados, los niños (y también las niñas) participan en un ritual que consiste en pintarse todo el cuerpo con lodo y tratar de ser “uno” con la bestia. Cuando los niños pueden rugir igual que ella, se considera que han roto la maldición y se han convertido en adultos.
- ❖ En nuestro país ciertas acciones han podido adquirir carácter de rito: los primeros pantalones largos, el servicio militar, el primer recital de rock, el primer viaje con amigos, la fiesta de 15 años de las jóvenes, etc.

En nuestra investigación nos interrogamos acerca de si la sociedad actual ofrece ritos iniciáticos, pregunta que debe realizarse atendiendo a lo particular de cada época en un espacio determinado.

Cuando una cultura no oferta ritos reglados, los adolescentes, —y resalto el plural ya que alude a lo singular de cada uno— intentan crearlos en el seno del grupo de pares, el cual funcionará como escenario de despliegue de estos nuevos lazos sociales que implica la creación de un nuevo espacio. Se trata de una zona de intercambio y de encuentro-desencuentro con el partenaire sexual, que revela la no complementariedad entre los sexos, la no relación sexual y por ello hablamos de desencuentro. Desencuentros para toda la vida.

La mayoría de los ritos estudiados por antropólogos giran en torno a la iniciación de los varones; pareciera que el acceso a una posición masculina conlleva un tránsito dificultoso. En los sambias de Nueva Guinea los varones deben atravesar una fase de homosexualidad ritual que incluye la felación con un adulto, para dar paso a la heterosexualidad adulta. Con respecto a las niñas, se resalta que la menarca muchas veces opera como iniciadora ya que las ubica en otro lugar: señoritas disponibles para el matrimonio y la procreación. De todos modos, esto es relativo ya que hay culturas que ofertan rituales femeninos, algunos incluso incluyendo mutilaciones.

### **Trazas en el cuerpo**

En este proceso de diferenciación iniciática, resulta relevante señalar la importancia de las diferentes marcas en el cuerpo.

“El rito de pasaje es una cirugía del sentido, una transformación del cuerpo para cambiar la existencia utilizando el dolor como vector de metamorfosis personal, y las marcas como signo del nuevo estatuto” (Le Breton, 2014: 14). Se resalta aquí la cuestión de las transformaciones en el cuerpo, metamorfosis y cirugía de sentido en alusión a la construcción de una posición nueva e inédita del sujeto.

Desde el psicoanálisis el cuerpo es una construcción de lenguaje, compleja; designa a la vez una profundidad insondable y una superficie visible.

Ya en 1893 (Freud, 1985[1893]) afirma que no se puede considerar al cuerpo desde un orden natural, cuestión que resulta revolucionaria e implica una ruptura con el discurso médico. Es la histeria la que señala la entrada del cuerpo en la experiencia analítica.

Al respecto, Lacan refiere: “El síntoma histérico, bajo su forma más simple, no tiene que ser considerado como un misterio sino como el principio mismo de toda posibilidad significante, no hay que romperse la cabeza, el cuerpo está hecho para que algo se inscriba, que se llama la

marca. El cuerpo está hecho para ser marcado...” (Lacan, 1967: 110). Queda establecido que el cuerpo es una superficie de inscripción.

El cuerpo se hace notar cuando hace ruido. La cita de Lacan de “La lógica del fantasma” articula síntoma y cuerpo en la histeria. El cuerpo da testimonio de la intrusión del significante. Cuerpo y síntoma se entrelazan de manera particular según como cada sujeto esté atravesado por el lenguaje.

La noción de cuerpo en psicoanálisis conlleva una dimensión de imposibilidad que establece un divorcio con la concepción de la medicina. Cuerpo para lo psíquico, sede de inscripciones que a su vez bordean un vacío estructural, falta en ser que retorna desde lo real, zona de oscuridad.

Si el discurso ha constituido nuestros cuerpos, los ha historizado, marcado, delineado con un tatuaje invisible de múltiples capas, lo ha hecho con trazas de pintura expresionista; algunas zonas nítidas se van borrando y son intercaladas por zonas de sombras y de anfractuosidades, como una costa acantilada (Ritvo, 2009: 48).

En tiempos de pubertad-adolescencia asistimos a un nuevo cuerpo difícil de aprehender; territorio a explorar, real biológico que se impone y que el sujeto intentará otorgarle cierta inscripción-representación a través de una trama fantasmática imaginaria-simbólica que mitigue la angustia por “ser y estar en ese cuerpo que me habita”. Tiempos de duelo ante la pérdida del cuerpo infantil y de la relativa estabilidad de la escena infantil. Pero a su vez tiempos de creación, de desafíos ante las nuevas posibilidades que conllevan las inéditas posibilidades y caminos que se abren.

El tema de los tatuajes requiere de algunas consideraciones. “Se trata de una escritura: de una inscripción que tiene como soporte el cuerpo... tiene por el momento un carácter difícilmente reversible” (Pelento, 1999: 285).

El tatuaje es una práctica ancestral practicada en diversas culturas. Al respecto es pertinente diferenciar los tatuajes que buscan una identidad diferenciada de la compulsión a tatuarse que intentan fijar experiencias emocionales significativas formando “subculturas de tatuaje” (Reisfeld, 1999).

## Estudio de campo

La construcción del marco teórico es permanente y dinámica permitiendo desde el mismo, elaborar los instrumentos de abordaje metodológico en el escenario de las instituciones educativas visitadas y a visitar.

Hemos concurrido a seis escuelas secundarias estatales ubicadas en el centro y en la periferia de la ciudad y a una institución universitaria privada, en las cuales realizamos entrevistas individuales y grupales a directivos, docentes y estudiantes. Las mismas poseen carácter de semiestructuradas, combinando preguntas cerradas y abiertas. También incluimos la realización de grupos focales con alumnos.

En nuestra muestra y atendiendo a las mencionadas cuestiones epocales no encontramos ritos institucionalizados, no obstante lo cual nos enfocamos a la lectura de ciertas prácticas y/o ceremoniales que podrían adquirir el valor de rito de iniciación.

La escuela puede constituirse en un espacio posible de escenificación de ciertos rituales. En tal sentido, en un grupo focal realizado con adolescentes de 14 -15 años en el seno de una escuela, ellos consideran el paso niño-joven en términos de ser más maduro, tener mayor independencia, arreglarse solo, poseer otras creencias propias y armar una identidad. Pero a su vez destacan el pasar por el desafío de cometer ciertas travesuras como robar una golosina en un kiosco.

Como ceremonia del final del ciclo de 3 años refieren:

En realidad la despedida sería la bombuchada a fin de año... es en el parque y nos tenemos que atacar los de segundo con nosotros. Nos tenemos que atacar con mezclas de cosas asquerosas, lo que se te ocurra... se ponen en una botella y le lo tiran”

En una entrevista grupal con adolescentes de 6° año, estos refieren el paso a una “posición adulta” alrededor del tema de la elección ocupacional. La responsabilidad se resalta como un eje en torno al cual se juega una nueva dimensión a advenir.

La noción de responsabilidad puede concebirse como la exigencia ética de asumir las consecuencias de nuestros actos así como la capacidad existente en todo sujeto activo para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado (Calvano, 1998).

Otras prácticas que pudimos observar en nuestra investigación se refieren a los acuerdos y desacuerdos en la confección de la remera que los identifique como egresados y la preparación y realización del viaje de fin de curso.

Podemos advertir una tensión entre la necesidad e insuficiencia de los ritos en tiempos actuales.

Alumnos de 5° año se refieren a la “fiesta del último primer día” como escenificación de un ritual de despedida: “Es estadounidense y después se amplió. Te quedás toda la noche sin dormir, tomás, te divertís, bailás y venís a la escuela alcoholizado”. “Se parece a la fiesta de la primavera, la previa al boliche o la última semana en que cada día se usa ropa distinta: en pijama, como piratas, con ropa del otro sexo... para romper las reglas”.

Al respecto podemos pensar que se trata de una despedida del mundo de “*romper las reglas*” a una posición de responsabilidad, *de no poder zafar*, donde otro lugar habrá que establecerse en soledad.

Si los ritos producen marca de ley, observamos en nuestro estudio de campo al menos dos tipos de vertientes: por un lado, como ya mencioné, la creación de ritos en medios escolares y/o en los grupos de pares, accediendo al cumplimiento de ciertas proezas a realizar, o bien el respeto de ciertos códigos (¿legalidades?) a cumplir, consignas a respetar, ligadas a una potencial construcción subjetivante.

Por otro lado, encontramos aquellos que provisoriamente denominamos “pseudos-ritos” en referencia al incremento de conductas autodestructivas que se presentifican en prácticas de “cortajearse”, en los excesos y desbordes de los viajes de egresados y en la adhesión a ciertos “juegos” en red, en adicciones severas... las cuales adquieren la dimensión desubjetivante del acting y/o pasaje al acto.

Asimismo hallamos descripciones de ritos de extrema crueldad como la “iniciación de los narcos en Mexico”, o en nuestro país los bautismos de los chicos de la calle que incluyen golpizas, violaciones y el primer robo en la calle, otorgándole un nuevo status al joven ya que filian al grupo (Duschatzky y Corea, 2002).

Estas autoras consideran que se trata de ritos armados en situación o situacionales, en alusión a la instantaneidad; no hacen marca de diferencia generacional sino que producen una pertenencia identitaria grupal en el puro presente, en general en el paisaje de una violencia cotidiana sin una ley portadora de autoridad. Se verifican sobretudo en zonas urbanas o suburbanas.

El malestar en la cultura posee carácter estructural que en cada época y espacio adquiere características particulares. Asistimos hoy a un cierto deterioro de las instituciones tradicionales incluyendo el estado, la escuela y la familia. No obstante a partir de nuestras sucesivas investigaciones realizadas desde el año 2006 hasta la fecha, observamos que en nuestro medio, la escuela sigue estando instituida como un lugar referencial para los adolescentes. Vale la

aclaración que no abordamos la problemática de los jóvenes no escolarizados. En los espacios visitados pudimos constatar la presencia de ritos de escolarización que incluyen el saludo a la bandera, pasaje de un año a otro como así también la demanda de un docente confrontable que sostenga sus principios y se ofrezca para una transmisión intergeneracional.

### **Para concluir**

Diferentes sociedades a lo largo de la historia han establecido las condiciones de pasaje de niño a adulto; desde organizaciones tribales que promovían la función de los hombres cazadores, hasta las sociedades modernas que buscan que los jóvenes ingresen al mercado laboral; el paso de la niñez a la adultez siempre es un proceso relevante.

En tiempos actuales al no encontrar ritos reglados en nuestra cultura, hallamos diversos comportamientos y/ o ceremonias que sólo a posteriori podremos verificar si tienen valor de acto iniciático, es decir, no poseen una significación unívoca sino que el sentido se determinará por sus efectos singulares en la dinámica del movimiento hacia la intemperie de la exogamia. Vale reiterar que la iniciación es un proceso a lo largo del tiempo y que entraña cierto grado de elaboración de la separación de los objetos primordiales.

En síntesis, hasta el presente, ya que se trata de una investigación en curso, a través de los testimonios recogidos, asistimos a las búsquedas, no sin rodeos y dificultades, que escenifican los adolescentes a través de diversas acciones, prácticas y experiencias decisivas que los habilite al acceso de un lugar diferenciado, en la construcción de una cierta identidad imaginaria que los sostenga en el mundo

### **Bibliografía**

- Calvano, M. (1998), “Imputabilidad y adolescencia”, en: Díaz, J. y Hiller, R. (comps.), *El tren de los adolescentes*, Buenos Aires, Lumen/Humanitas.
- Díaz, G., (1998), “El tren de los adolescentes”, en: Díaz, J. y Hiller, R. (comps.), *El tren de los adolescentes*, Buenos Aires, Lumen/Humanitas.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002), *Chicos en banda*, Buenos Aires, Paidós.
- Frazer, J. (1959 [1912]), *La rama dorada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Freud, S. (1985 [1893]), “Estudios sobre la histeria”, en: *Obras Completas*, t. II. Buenos Aires, Amorrortu.
- Howlett, M. (1981), “El concepto de iniciación” en: *Revista Ornicar?*, n.º 2.
- Lacan, J. (1967), Seminario 14: La lógica del fantasma, clase 18, 10/05/1967, inédito.
- Le Breton, D. (2014), *Una breve historia de la adolescencia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Mendoza, L. y Rodríguez Costa, L. (2010), “Adolescencia hoy: ¿un tránsito transitable?”, en: *Psicoanálisis y el hospital*, n.º 37.
- Pelento, M. L., (1999), “Los tatuajes como marcas. Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social”, en: *Revista de Psicoanálisis*, T. LVI, n.º 2, pp. 283-297.
- Reisfeld, S. (1999), “El cuerpo tatuado: una mirada sobre los adolescentes con tatuajes múltiples”, en: *Revista de Psicoanálisis*, T. LVI, n.º 2, pp. 299-308.
- Ritvo, J. (2009), “La misteriosa (y cómica) diferencia”, en: *Imago Agenda*, n.º 28, p. 48.
- Tubert, S. (1982), *La muerte y lo imaginario en la adolescencia*, Buenos Aires, Saltés



# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES

